



Prácticas y condiciones institucionales para el desarrollo de la docencia

Mario Rueda Beltrán, coordinador

En la búsqueda de elementos explicativos que permitan mejorar el quehacer docente en las instituciones de educación superior, surge el “Estudio sobre las prácticas y condiciones institucionales para el desarrollo de la docencia”, que reunió a un grupo de investigadores de cuatro países, quienes analizaron el contexto en el que los docentes desarrollan su práctica desde tres dimensiones de análisis –macro, meso y micro– en siete universidades. Mediante la aplicación de diferentes técnicas para recabar la opinión de directivos, profesores y estudiantes, así como del análisis de textos, se obtuvieron los resultados reportados en el libro, los cuales nos ofrecen elementos para reflexionar sobre la función docente y los aspectos contextuales que la influyen, además de identificar procesos y condiciones que pueden favorecerla.

Descarga más libros de forma gratuita en la página del [Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación](http://www.iisue.unam.mx/libros) de la Universidad Nacional Autónoma de México.

**www.
iisue.
unam.
mx/
libros**

Recuerda al momento de citar utilizar la URL del libro.

Prácticas y condiciones institucionales para el desarrollo de la docencia

Mario Rueda Beltrán, coordinador



iisue

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación
México, 2016

Prácticas y condiciones institucionales para el desarrollo de la docencia / Mario Rueda Beltrán, coordinador. -- Primera edición.

324 páginas. – (IISUE educación).

ISBN: 978-607-02-8560-8

1. Maestros universitarios -- Evaluación de. 2. Maestros universitarios -- Formación de. 3. Enseñanza universitaria -- Evaluación. I. Rueda Beltrán, Mario, editor. II. Serie.

LB2333.P73 2016

LIBRUNAM 1918464

Este libro fue sometido a dos dictámenes doble ciego externos conforme a los criterios académicos del Comité Editorial del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación de la UNAM.

Esta obra es producto del proyecto de investigación financiado por el Conacyt, clave 166792: “Estudio sobre las prácticas y condiciones institucionales para el desarrollo de la docencia en universidades iberoamericanas”.

Coordinación editorial
Bertha Ruiz de la Concha

Edición
Dania Fabiola Beltrán Parra

Diseño de cubierta
Diana López Font

Conversión a PDF
Jonathan Girón Palau

Primera edición: 2016
Primera edición digital: 2016

DR © Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación
Centro Cultural Universitario, Ciudad Universitaria,
Coyoacán, 04510, Ciudad de México.
www.iisue.unam.mx
Tel. 56 22 69 86

ISBN: 978-607-02-8560-8
ISBN (PDF): 978-607-02-8562-2
ISBN (EPUB): 978-607-02-8561-5”



Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons:
Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 2.5 (México).
Véase el código legal completo en: [Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 México](#)

Hecho en México

- 9 Presentación
- 15 Desarrollo de la docencia: Universidad Nacional
Autónoma de México
Mario Rueda Beltrán, Alejandro Canales y Yolanda Leyva
- 71 Desarrollo de la docencia: Universidad Autónoma
de Baja California, México
Edna Luna Serrano
- 103 Desarrollo de la docencia: Universidad privada
del sureste de México
*Edith J. Cisneros Chacón, José Alberto Contreras Eljure
y José L. López Osorio*
- 151 Desarrollo de la docencia: Universidad Católica Cecilio Acosta
y Universidad del Zulia, Venezuela
*María Cristina Parra-Sandoval, Ana Julia Bozo de Carmona,
Alicia Inciarte González y Jesús Alberto Fuenmayor*
- 209 Desarrollo de la docencia: Universidad Nacional
de Tres de Febrero, Argentina
*Norberto Fernández Lamarra, Carlos Mundt, Cristina Tommasi,
Elizabeth Martinchuk y Pablo García*

- 253 Desarrollo de la docencia: Universitat de València
José González-Such, Carlos Sancho-Álvarez y Margarita Bakieva
- 281 Análisis comparativo de los indicadores
para el desarrollo de la docencia
Luz Ma. Edith Cárdenas M. y Mario Rueda Beltrán
- 299 Reflexiones generales sobre el contexto
para el desarrollo de la docencia
*Margarita Bakieva, Alejandro Canales, Edith J. Cisneros,
Norberto Fernández, José González, Jesús Jornet, Yolanda Leyva,
Edna Luna, Ma. Cristina Parra-Sandoval, Mario Rueda
y Carlos Sancho*
- 309 Anexo I
- 317 Siglas y acrónimos
- 321 Semblanzas

El contenido de este libro es una respuesta a las inquietudes personales surgidas después de más de una década de realizar estudios sobre la evaluación del desempeño docente en las IES. La sensación que quedaba luego de una intervención para desarrollar procesos de evaluación del desempeño docente era que el impacto logrado por ésta era muy menor o no mostraba efectos claros de mejora. Por otra parte, era evidente el sentimiento compartido en prácticamente todos los ámbitos institucionales de que la docencia no es una actividad con el suficiente reconocimiento social, a pesar de su importancia en los procesos de formación profesional, principal razón de ser de las IES. Esta situación orientó la búsqueda hacia el escrutinio del contexto institucional para identificar algunos elementos explicativos o mayores posibilidades de lograr mejoras evidentes en el quehacer docente en dichas instituciones. Así fue como surgió el “Estudio sobre las prácticas y condiciones institucionales para el desarrollo de la docencia en universidades iberoamericanas”, adscrito a la RIIED, cuyos primeros resultados se comparten ahora con todos aquellos interesados en el tema.

La primera iniciativa condujo a la elaboración de un modelo para orientar las actividades de un grupo de colegas en contextos institucionales de diferentes países. Esta iniciativa dio como resultado final la integración de seis trabajos, realizados en distintas universidades iberoamericanas, con el propósito de ofrecer información sobre las condiciones prevalcientes en el desarrollo de la docencia en cada una de ellas. A través de estos reportes se da cuenta del

impacto que tienen, en el docente y en su práctica, aspectos fundamentales como las políticas para la educación superior, dictadas por organismos internacionales y nacionales, así como los contextos regionales y nacionales que les son propios.

En el mismo sentido, se destacan el entorno institucional y los factores normativos, organizativos, de infraestructura, de comunicación y de gestión, entre otros, que al interior de las propias universidades definen y regulan la actividad docente en general y sus procesos de evaluación en particular. También se identifican las condiciones institucionales que tienen una influencia más directa en la práctica docente en el aula y la clase, como la comunicación, las características de los principales actores educativos (maestros y estudiantes), las condiciones físicas, los recursos materiales y los servicios con los que cuentan o no en los espacios de aprendizaje.

Este panorama hizo posible observar la diversidad y multiplicidad de factores que inciden, de diferentes maneras y con distintos grados de intensidad, en el docente, en sus condiciones laborales, en su superación profesional y en su desempeño, por lo que deben tomarse en cuenta de manera integral cuando se pretende expresar opiniones sobre su práctica. Valorar la calidad docente implica ir más allá de las acciones de enseñanza que se viven en las aulas. Requiere tomar en cuenta los elementos contextuales y situacionales que actúan como facilitadores u obstáculos del actuar docente y de las experiencias de aprendizaje.

En el estudio participaron siete universidades de cuatro países: de Argentina, la Untref; de España, la UV; de México, la UNAM, la UABC y una universidad privada del sureste mexicano, y de Venezuela, LUZ y la Unica.

Los seis trabajos retoman la propuesta de Rueda, Luna, Canales y Leyva de proponer niveles macro, meso y micro para abordar el análisis del contexto institucional (ver anexo 1). Este modelo reconoce la importancia de un análisis sistémico que involucre diversos factores contextuales y la exploración de la opinión y la percepción de los principales actores asociados en la labor docente. En este sentido, la presente investigación contribuye a la validación empírica y la aplicación de dicho modelo a partir de los indicadores definidos

para cada nivel de análisis y los instrumentos en los que éstos se concretaron.

La metodología en los diferentes trabajos se centró, de manera general, en el análisis de documentos y la aplicación de cuestionarios en grupos focales para recolectar información y opiniones de estudiantes, docentes y directivos de las instituciones participantes. En algunos estudios, las herramientas de la propuesta se adaptaron con el fin de tener más correspondencia con el contexto de aplicación. Cada grupo de investigadores participantes optó por el uso de diferentes procedimientos, recursos y herramientas para apoyar y facilitar la organización y el análisis de la información obtenida.

El libro está organizado en ocho capítulos. El primero corresponde al trabajo desarrollado en la UNAM en tres escuelas o facultades pertenecientes a las áreas de humanidades, ciencias y salud, respectivamente. El estudio ofrece un panorama de la educación superior de México, en general, y de la UNAM, en particular, como aspectos referenciales de las condiciones vinculadas a la función docente, así como un acercamiento a las circunstancias institucionales desde la perspectiva de tres actores fundamentales: los directivos, los docentes y los estudiantes, que dan cuenta, desde su perspectiva, de la variedad de aspectos que influyen en la práctica docente.

Los testimonios recolectados en este trabajo permiten identificar aspectos claramente pertenecientes a los tres niveles considerados en la metodología, que reflejan la dificultad de separar los vínculos entre ellos; asimismo, muestran las afectaciones a la práctica docente derivadas de cada nivel analizado.

El capítulo dos corresponde a la UABC. Presenta en particular la metodología que se siguió para la definición de los instrumentos (basados en dimensiones, subdimensiones, indicadores y reactivos) y la valoración de los mismos con base en la comparación y el análisis de documentos, junto con la opinión de los actores involucrados. Participaron docentes, estudiantes y directivos de las facultades de Ingeniería, Arquitectura y Diseño, así como funcionarios de la administración central responsables de implementar el modelo educativo y de operar los programas dirigidos al profesorado.

El estudio identifica las relaciones y correspondencia entre las políticas nacionales y los planes y programas institucionales que orientan las prácticas docentes al interior de la universidad; asimismo, menciona que los instrumentos desarrollados y aplicados permitieron conocer el impacto de las variables institucionales que afectan de manera directa al docente, su formación, su práctica y su vínculo con el estudiantado.

El capítulo tres presenta el trabajo de una universidad privada del sureste mexicano. El estudio se centró en cuatro licenciaturas: enfermería, educación, derecho e ingeniería de sistemas. En este trabajo se realizaron también entrevistas a funcionarios.

Los resultados destacan, desde la opinión de los involucrados, la implicación de las políticas nacionales en el nuevo papel y funciones que se esperan del docente. El estudio identifica los contextos macro, meso y micro, con influencia entre sí, y proporciona información sobre su impacto en la práctica docente; también pone de relieve la necesidad de realizar más investigaciones sobre el tema, en las que se consideren especialmente los niveles meso y micro de análisis.

En congruencia con la metodología mencionada, en el capítulo cuatro se describen las prácticas y condiciones institucionales para el desarrollo de la docencia en dos universidades venezolanas, ambas ubicadas en Zulia: LUZ, pública y autónoma, y Unica, privada. De la primera se seleccionaron las carreras de educación, odontología, diseño gráfico y biología, mientras que de la Unica se eligieron educación, artes (diseño gráfico) y comunicación social. Los resultados discuten la brecha entre el discurso nacional e institucional y la realidad del funcionamiento de la universidad; destacan aspectos como la expansión y la diversificación que impera como política educativa en el país y su repercusión en la calidad y práctica docentes.

El capítulo cinco muestra los resultados del estudio realizado en la Untref de Buenos Aires, Argentina. En este estudio se trabajó con tres carreras de los campos de ciencias de la salud, ciencias sociales e ingenierías: enfermería, administración de empresas e ingeniería en informática, respectivamente. Sus resultados presentan aportaciones que sirven a la discusión acerca de la manera en que el modelo analítico aplicado ha contribuido a documentar el impacto que

los elementos contextuales y situacionales ejercen sobre el funcionamiento de las organizaciones educativas y la labor del profesorado, así como sobre la calidad de aprendizaje de los estudiantes. De igual manera, el estudio se concibe como un espacio de reflexión sobre las condiciones y circunstancias que rodean la labor del docente dentro de las instituciones.

El capítulo seis corresponde a la UV, en España. En este estudio participaron las facultades de Filosofía y Ciencias de la Educación, con las carreras de pedagogía y educación social; de Derecho, con las de derecho y criminología; y de Geografía e Historia, con las carreras del mismo nombre. El trabajo permitió acercarse a la realidad que viven los profesores y estudiantes. Los resultados explican que la situación se ve distinta desde una visión macro que desde una visión micro. También destaca la importancia de haber trabajado con distintos tipos de carreras y las similitudes en los planteamientos que se obtuvieron.

En el capítulo siete se presenta un análisis de los indicadores de cada una de las experiencias estudiadas que se asocian con las mejores condiciones para el desarrollo de la docencia en cada una de las respectivas instituciones.

Por último, el capítulo ocho presenta una reflexión general del estudio, en donde se enfatiza la diversidad de contextos regionales, nacionales e institucionales que viven las universidades participantes y que dificultan la generación de conclusiones unívocas y globales. El capítulo ofrece una reflexión sobre la función docente y su desarrollo en los tres niveles de análisis. Destaca también la importancia de la docencia y las iniciativas para su crecimiento y consolidación en las universidades, al tiempo que, de manera implícita, se reconoce la urgente necesidad de que todos los actores involucrados desplieguen acciones para hacer posible el reconocimiento de la actividad docente como instrumento clave en la formación profesional y la construcción de ciudadanía de los estudiantes.

Reflexiones generales sobre el contexto para el desarrollo de la docencia

Margarita Bakieva, Alejandro Canales, Edith J. Cisneros, Norberto Fernández, José González, Jesús Jornet, Yolanda Leyva, Edna Luna, Ma. Cristina Parra-Sandoval, Mario Rueda Beltrán y Carlos Sancho¹

La diversidad de las universidades estudiadas, los contextos nacionales de cada una de ellas y sus características particulares, así como la variedad de estrategias y recursos empleados para su escrutinio, dificultan la formulación de conclusiones o recomendaciones válidas para el conjunto de las IES. No obstante, se optó por destacar algunas ideas generales que aporten elementos al conocimiento de las condiciones institucionales que impactan el desarrollo de la función docente en las organizaciones formadoras de los profesionales del futuro.

RECONOCIMIENTO SOCIAL Y PROFESIONALIZACIÓN DE LA DOCENCIA EN LA UNIVERSIDAD

A lo largo de los años, las universidades han asumido tres funciones: enseñanza, investigación y extensión. La docencia reviste especial importancia tanto en el modelo de universidad francesa, orientado principalmente hacia la profesionalización, como en el modelo alemán, que privilegia la creación y difusión del conocimiento científico.

1 Agradecimiento especial a Eréndira Pérez García por el apoyo técnico para la elaboración de este documento.

La relevancia de la docencia se ha incrementado ante la necesidad de mejorar la calidad de la formación profesional, responder a las necesidades sociales y, al mismo tiempo, atender la creciente demanda de acceso y el cumplimiento de la aspiración de equidad social. Por lo tanto, se ha convertido en un indicador de calidad institucional.

Esta actividad profesional, central y prioritaria en las universidades, no puede ni debe subestimarse. El ejercicio docente requiere de una formación especializada y de condiciones que favorezcan un desempeño pertinente, ya que tiene la delicada tarea de formar a los futuros profesionales. La complejidad de la docencia, que se desarrolla en diferentes escenarios y bajo las más diversas condiciones, queda de manifiesto en las distintas tradiciones cultivadas desde las disciplinas que han dado origen a las actuales profesiones y las características de los niveles escolares en donde se imparte (licenciatura, maestría o doctorado).

Es esencial que las universidades y sus autoridades desarrollen y mejoren los procesos de formación y evaluación del profesorado, de tal manera que se orienten hacia la mejora de la práctica docente y las condiciones del contexto que la favorecen. La instauración de iniciativas de evaluación o su revisión a nivel institucional merecería una mayor planeación y seguimiento, con el fin de que sean verdaderamente útiles para mejorar su calidad. También podrían convertirse en una oportunidad para reflexionar y acordar las características locales que dicha actividad debería cubrir.

Esta perspectiva se encuentra alineada con la concepción de que una buena docencia universitaria deriva de dos grandes factores: 1) la actualización de los contenidos de la disciplina a enseñar, y 2) la formación docente, lo que implica reconocer que la enseñanza requiere de una formación especializada en pedagogía y metodologías didácticas. Combinar ambas dimensiones es fundamental para poder tener una docencia de calidad.

Se reconoce que la constitución de grupos heterogéneos al interior de las IES dificulta la toma de decisiones sobre la identificación y puesta en práctica de los elementos más apropiados para cultivar una enseñanza de calidad.

La implementación de iniciativas de evaluación de la docencia requiere revisarse con el fin de asegurar su utilidad para mejorar la calidad de la enseñanza. Asimismo, debe tenerse presente que estas iniciativas son una poderosa oportunidad para reflexionar y acordar las características locales de la actividad docente. De igual manera, es esencial que en la universidad se desarrollen y optimicen los procesos de formación que tienen como insumo los resultados de la evaluación del profesorado.

Más allá del discurso, es necesario examinar en la práctica que la importancia de la docencia universitaria transita por reforzar la dignidad y el reconocimiento social que tuvo en el pasado; de lo contrario, todo quedará en retórica. También se requerirá incorporar en el imaginario de los maestros, como un valor de primer orden, su identificación como tales, lo cual trasciende el dominio de su disciplina particular y los distingue como miembros de una profesión académica, es decir, como auténticos profesores universitarios.

Después de realizar las investigaciones en las universidades participantes se detectaron necesidades concretas, las cuales se presentan en tres grupos de reflexiones (macro, meso y micro), según el modelo de análisis ofrecido por Canales, Leyva, Luna y Rueda (ver anexo 1).

NIVEL MACRO

En países como México y España prevalece una concepción mercantilista de la universidad, por lo que recuperar su enfoque humanista y su responsabilidad social es una tarea pendiente. Aun cuando la situación financiera de las IES se caracteriza actualmente por importantes deficiencias presupuestarias, esto no debe justificar el desconocimiento del carácter humanista propio de la institución.

Los académicos requieren articular de forma adecuada las tres tareas esenciales de la universidad: docencia, investigación y extensión. Habitualmente, en la mayoría de las universidades, según las disciplinas y el régimen de designación o contratación, algunos profesores privilegian en su desempeño una u otra de las funciones, limitando así su tarea. La docencia requiere de la investigación y

la extensión para enriquecer su desempeño con el desarrollo y los avances científicos y con la aplicación de los conocimientos adquiridos en las realidades sociales, laborales y productivas en el ámbito de cada institución.

En cuanto a las acciones de corte estructural que se ponen en marcha en los sistemas de educación superior, conviene diferenciar claramente las funciones académicas y asumir la relevancia de la actividad docente. En principio, sería necesario que las medidas a implementar no coloquen una estructura de incentivos o generalicen un modelo académico que desaliente el ejercicio docente. A esto se agrega que en la mayoría de los países de Iberoamérica se han establecido sistemas de incentivos que privilegian las actividades de investigación mediante el reconocimiento tanto académico como económico. Esto genera que la mayor parte de los profesores universitarios, en especial los más jóvenes, prefieran dedicarse a la investigación, en detrimento de la docencia, la extensión y la proyección social. Lo anterior, además, provoca un vaciamiento de la función docente, con el consecuente deterioro de la calidad de los estudios universitarios.

En el nivel de posgrado se enfatiza la formación para la investigación y no se desarrolla suficientemente la formación para la docencia. En general, las carreras relacionadas con esta última tienen escasa valoración académica y no son significativas para el desarrollo de las generaciones jóvenes. En el marco del EEES, en España se está valorando gradualmente la formación y el desempeño para el acceso a la docencia universitaria, lo que podría resultar una experiencia importante para su desarrollo en el resto de Iberoamérica. Por esto, los sistemas de evaluación que se instauren y que, por ende, guíen el modo de trabajo y los objetivos a conseguir por parte del profesorado, son indudablemente un factor decisivo para reorientar tal situación.

Para el desarrollo de la docencia, así como de su contexto y su evaluación, debe analizarse, reflexionarse y discutirse sobre la universidad y sus procesos de autoevaluación formativa y de afianzamiento de la calidad. Estos procesos deben ser ampliamente participativos y deben estar vinculados con las otras dimensiones del gobierno

universitario: política, planeación y gestión. Todas estas dimensiones deben concretarse en forma articulada para el desarrollo de la docencia universitaria, particularmente en cuanto a las generaciones más jóvenes. En el marco de los procesos de desarrollo institucional basados en los planes y programas estratégicos articulados entre sí y con las políticas nacionales y de cada región, debe asumirse una perspectiva de futuro, teniendo en cuenta los procesos de desarrollo científico-tecnológico de mediano y largo plazos.

En el plano de las políticas públicas, tanto nacionales como internacionales, la actividad docente es reconocida como una de las funciones básicas de la universidad. Los discursos resaltan la importancia de la enseñanza como proceso de formación de profesionales capacitados, de ciudadanos conscientes de sus deberes y derechos sociales. Sin embargo, esta concepción adquiere diferentes interpretaciones y formas de ponerse en marcha en los Estados y en las IES. De hecho, en los países iberoamericanos se observa una multiplicidad de universidades, si bien las desigualdades en cuanto a su calidad y reconocimiento no son el mejor modelo de referencia para abordar el desarrollo social en pro de la equidad y la cohesión social. Es arriesgado afirmar, aunque podemos hacerlo, que incluso las disparidades en términos de calidad universitaria pueden incrementar las desigualdades sociales, lo que es contrario a lo que debería ser su función.

Por ello, es necesario plantearse seriamente que el trabajo conjunto, interrelacionado y con redes de apoyo e intercambio, es la base para el desarrollo de los objetivos finales que las IES deben cumplir.

Las iniciativas que se han trazado en los planes y programas de alcance nacional o internacional, como los amplios procesos de evaluación y acreditación académica, los cambios generacionales entre el personal académico o el incremento en sus niveles de calificación, han tenido un efecto profundo en la composición y el funcionamiento de las tareas académicas y, especialmente, en el desempeño de los profesores. Sin embargo, no han tomado al docente como un referente ni se han propuesto de manera explícita mejorar su actividad.

Aunque a nivel macro se pueden identificar políticas que promueven la dignificación y mejora de la docencia universitaria, la

falta de decisión para que dichas políticas se pongan en marcha de manera efectiva pone de manifiesto la baja incidencia que están teniendo en las universidades a nivel meso.

Esta perspectiva es la que sería conveniente para animar la creación de acuerdos interinstitucionales similares al EEES, incluyendo con especial énfasis a los países iberoamericanos, donde el liberalismo en el desarrollo de las universidades ha permitido crear un tejido institucional que no apoya la equidad y la cohesión social. Únicamente con políticas globales de colaboración se puede aumentar la conciencia y la masa crítica suficiente para confluir en modelos que favorezcan la calidad de la docencia, dentro de un conjunto armónico de crecimiento profesional del profesorado universitario.

NIVEL MESO

Un factor previo a considerar es que los niveles macro y meso del contexto en la docencia deben estar profundamente interrelacionados. De hecho, las políticas macro deben orientar los desarrollos específicos a nivel meso. En este sentido, hay que señalar que las universidades deben dar respuesta a los planes de desarrollo específico de las regiones en las que ofrecen sus servicios. Por esto es necesario considerar la misión de las IES en su contexto, identificando que satisfagan las necesidades de desarrollo personal y social de cada país.

A partir de los análisis realizados se constata que la oferta académica de carreras o titulaciones es, en muchos casos, arbitraria y depende de situaciones de oportunidad económica –por ejemplo, es más factible ofrecer titulaciones de humanidades, necesarias sin duda, que otras de carácter tecnológico–. No obstante, si no se analiza el objetivo de desarrollo regional (sectores a potenciar, por ejemplo), es difícil que la oferta de titulaciones dé respuesta a estas necesidades.

Lo anterior no quiere decir que deba asumirse únicamente un objetivo profesionalizante de las universidades. Estimamos que éste es un error que ha ido instaurándose en las últimas décadas y que ha

llevado a minimizar el valor de las titulaciones de desarrollo personal, cultural y social.

Se considera necesario que los valores de autonomía y libertad de cátedra que se establecen en la normatividad institucional para el desempeño académico vayan a la par de la responsabilidad social que demanda el ejercicio docente en la delicada tarea de formar y habilitar profesionales.

En este nivel destaca que, como condición necesaria para el logro de la calidad de la docencia universitaria, debe considerarse la naturaleza de las disciplinas y su historia, así como la adecuación de los planes de formación del profesorado a las características y contextos de cada titulación.

En general, la evaluación de la enseñanza se concibe como una tarea impostergable, aunque existen discrepancias con respecto a su implementación y utilización sumativa. Por ello, se insiste en la necesidad de orientar la evaluación docente hacia la evaluación formativa, cuyos resultados puedan contribuir a la introducción de mejores prácticas. Asimismo, esto debe permitir la revalorización de la enseñanza como una función sustantiva para la formación de profesionales y ciudadanos.

El modelo propuesto y los instrumentos desarrollados permiten identificar, desde la perspectiva de los diferentes actores (directivos, docentes y estudiantes), los elementos a mejorar en los programas, las actividades y los servicios, que son variables institucionales que inciden de manera directa en la formación académica y profesional de los estudiantes.

Las políticas institucionales reflejan un interés en los aspectos relacionados con una educación integral, centrada en el estudiante y por competencias. Sin embargo, esto debe traducirse en la práctica cotidiana de la docencia, trascendiendo el plano discursivo y retórico. Asimismo, es evidente que la acreditación es un mecanismo relevante para dar cuenta de la calidad de los programas institucionales, pero no puede convertirse en un fin en sí misma, sino en un medio que oriente la gestión universitaria hacia el logro de la calidad. Al respecto, debe tenerse presente que el hecho de privilegiar la acredi-

tación de los programas educativos ha modificado la administración educativa, por un lado, y las prácticas docentes, por el otro.

La contratación de profesores por un número de horas determinado es un obstáculo para el desarrollo del ejercicio docente, ya que introduce un elemento de inestabilidad laboral y plantea condiciones poco favorables para la práctica. En los estudiantes se percibe apatía y poco interés de participar tanto en la vida universitaria como en la promoción del cambio institucional.

NIVEL MICRO

En las IES participantes existen diferentes condiciones de contratación de los profesores, lo cual tiene implicaciones en la colaboración y el compromiso con la toma de decisiones académicas a nivel institucional. En todos los casos, la falta de coordinación y participación de los docentes en torno al proyecto educativo se destaca como un elemento a mejorar, y en algunas universidades se hace notar que los maestros consideran conveniente la recuperación de buenas prácticas docentes mediante el trabajo colegiado entre pares.

En cuanto a los procesos de comunicación entre los diversos actores de las instituciones, como aspectos a mejorar se mencionan las relaciones entre pares y el reconocimiento de los roles del personal docente y el administrativo en la generación de condiciones que favorezcan el trabajo en el aula.

Por lo que se refiere a las características de los alumnos, un factor que representa un reto para los profesores es la heterogeneidad de los perfiles de ingreso; en algunos casos, en términos de sus antecedentes económicos y socioculturales y, en otros, en términos de su nivel de formación previa e, incluso, de su nivel de motivación y compromiso con el aprendizaje.

En relación con las características de los docentes, en buena parte de ellos y también desde la perspectiva de los estudiantes, se reconoce la necesidad de mejorar la formación del profesorado, tanto en aspectos propios de la disciplina como en habilidades pedagógicas o instrumentales para apoyar la mejora de la calidad de la docencia.

El nivel de motivación y compromiso con el ejercicio de la docencia se ve afectado por una diversidad de factores, desde aquellos relativos a las materias asignadas o el sentido de pertenencia, hasta los que dependen de los criterios de evaluación de los profesores, los cuales privilegian más los aspectos relacionados con la investigación, en detrimento de la enseñanza. Desde la perspectiva de los estudiantes, se señala una buena comunicación con los maestros, así como la confianza en sus conocimientos disciplinares y en su experiencia. Con respecto a las características de las aulas y el tamaño de los grupos, tanto docentes como alumnos reconocen carencias que afectan el proceso de enseñanza-aprendizaje.

En términos generales, el modelo empleado permitió hacer un análisis ordenado de las complejas condiciones institucionales para cumplir con la función docente de las organizaciones educativas de nivel superior. De igual manera, contribuyó a poner de relieve la importancia de identificar los puntos de vista de los directivos, profesores y estudiantes para explorar las posibles vías de comunicación entre ellos e integrar acciones más coordinadas en beneficio del crecimiento continuo de la actividad docente.

No está de más recalcar la conveniencia de seguir profundizando en el análisis de la información recabada. Esto permitirá identificar más pistas para orientar la acción institucional e individual en favor del reconocimiento social de la actividad docente y de la necesaria formación profesional de los profesores, tanto inicial como permanente.

Todos los esfuerzos de cada uno de los actores para lograr una docencia de la más alta calidad serán insuficientes si las iniciativas no se complementan para hacerle frente, de manera decisiva, a la construcción de condiciones que aseguren un crecimiento continuo de la labor de los profesores en las IES. En gran medida, de esta empresa dependerá el futuro exitoso de la formación profesional de los estudiantes de hoy.